

Rompiendo cadenas

Moisés Polanco

No es fácil ser uno mismo. No es fácil tener paz en medio de esta tormenta que estoy viviendo, que estoy padeciendo. Mi nombre es George, y se puede decir que soy el chico más infeliz de la historia, al menos de mi generación. En mis veinte años de existencia no he hecho otra cosa que no sea intentar agradar a los demás, algo que parece casi imposible pues casi nunca se logra. Estudié, sacando buenas calificaciones pensando en mis padres, me inscribí en algún deporte solo para complacer a mi padre; aunque él quería beisbol, me decidí ir por el ciclismo, use la ropa que le gustaba a mi madre, y me corte el cabello como ella siempre mandaba. Ahora, estudio derecho para de nuevo complacer a mi padre, y tengo una novia llamada Fabiana, que es un fiel reflejo de mi única hermana Jessica, humillante y controladora. No es fácil ser uno mismo, y más cuando en el fondo de tu alma ocultas algo que esta sociedad ve como una aberración. No es fácil tener paz en medio de esta tormenta que estoy viviendo.

“primera cadena por romper: el miedo a la soledad y al qué dirán”

El bulevar de la avenida 20 está desierto. El aguacero ha ahuyentado a los transeúntes. Las calles están vacías, y un leve rocío resbala por el vitral del café donde me encuentro esperando que llegue Fabiana. La taza de café que pedí al mesero esparce su olor sobre mi olfato, humeante, no deja que me lo lleve a los labios pues está como “para chismoso” como dice mi abuela. No despego mis ojos del teléfono celular, esperando una llamada, un mensaje, de Fabiana a quien llevo una hora esperándola y nada que llega. Hace rato que la lluvia cesó y solo un rocío cae del oscuro cielo, y me parece extraño que Fabiana, que vive justo aquí, en el centro de Barquisimeto, no haya llegado.

No dejo de mirar al mesonero que me sirvió el café. Es un chico algo común, de piel blanca, cabello castaño, y ojos color café. Su nariz es un tanto grande, y no digamos que es muy guapo, pero tiene algo que me atrae, que me gusta y no sé qué. Noto que tampoco deja de mirarme, o mejor dicho, me mira y cuando su mirada se cruza con la mía la desvía mirando hacia otro sitio. Veo que es muy masculino en su modo de tratar con la gente. Ahora, en este

tiempo uno no sabe distinguir entre quien es o no homosexual, y el hecho de que esta sociedad, en especial este país no estén preparados para la diversidad, dificultan las cosas en cuanto a querer conocer de cerca a una persona. Y no solo el país no está preparado. Mi familia tampoco lo está, y las cosas se hacen más difíciles porque siempre he aparentado algo que no soy durante tanto tiempo.

Mi agradable distracción se ha ido al fondo del local, supongo que a la cocina; y mi querida compañera ha llegado con un paraguas y con los zapatos empapados. Se los limpia en la alfombra que está en la entrada y la muchacha de limpieza que tiene en sus manos una escoba la mira con fastidio.

- Hola amor, ¿llevas mucho tiempo esperándome? – me dijo dándome un beso.
- Una hora para ser exactos
- ¿estas molesto? Estaba esperando que escampara. Las calles están inundadas. Quiero un café. –dijo ignorando mi molestia al hacerme esperar.

- Tranquila. No sé para qué me molesto si sé muy bien que todo venezolano que se respete es impuntual.
- Está lloviendo, ¿quieres que te lo repita?
Además, tú fuiste quien insistió en vernos justo hoy. Quiero un café, ¡hey tú, chamo! Tráeme un café marroncito por favor – le dijo a “mi distracción” quien volvía de la cocina.
- Gracias por llamar al mesonero – le dije sonriendo
- ¿Por qué? ¿vas a pedir otra cosa?
- No. Yo me entiendo. ¡ah! Y si, es verdad. Yo te cite aquí porque tengo que hablar contigo. Es algo que llevo pensando todos estos días y creo que ya es la hora.
- ¡vaya! ¡por fin te decidiste! Anda dime – dijo exagerando su alegría.
- Eh, creo que estas equivocada. Imagino que estás pensando lo que me pediste hace días. No

se trata de eso – me sentí incómodo al tener que negarle lo que ella esperaba.

- Umm está bien. Disculpa. Pensé que te habías decido por fin a dejar de tratarme como una monja, y mirarme como una mujer deseable.

- Mi amor, yo te he dicho que te respeto mucho y no quiero que la primera vez sea así, como si nada. Yo quiero que tu primera vez sea especial. Yo te respeto mucho.

- Claro, me respetas tanto que me haces sentir una mujer que no le gusta a nadie, que no es deseable, apetecible. Me respetas tanto que me humillas como mujer. ¡vaya el respeto tuyo!

- Veo que tú no entiendes...

- Aquí el único que no entiendes eres tú, George. Soy tu novia, llevamos meses juntos, y solo te has limitado a llevarme al parque, a jugar a las

manos calientes como dos adolescentes. Ya somos adultos, y quiero que actuemos como dos jóvenes de veinte años que deseen amarse más allá de las palabras. Estamos en pleno siglo veintiuno para seguir actuando como en la época de antaño. ¿crees que esto es justo para mí?

- No te pongas así. No es necesario que llores. Yo te entiendo, pero... está bien. Preparare todo para que este fin de semana estemos juntos, ¿sí?
- Es que no se trata de eso. Yo no quiero un favor tuyo. Yo solo quiero que me ames, que sea mutuo. Pero, ya veo que no es así. ¿sabes qué? Hablamos luego, ahora solo quiero estar sola. Puedes tomarte el café.

Se levantó y se fue. Me dolió verla así, y empecé a sentir miedo. Miedo de que se cansara de tanto esperar y me dejara. Yo no quería separarme de ella. A pesar que no era precisamente la relación que quería llevar, ella me hacía sentir acompañado, querido, amado, aunque desde hacía tiempo que me estaba acosando para que tuviéramos relaciones sexuales. No exagero cuando digo que me estaba acosando. Esa es la palabra que más calza a la situación que estaba viviendo. No quería perderla. No quería. Mi distracción se acercó a mí y con una expresión fría dejó el café sobre la mesa y se marchó.

Por primera vez no veía el transbarca repleto de personas. Hacía tiempo, mucho tiempo, que no llovía en el país y ahora, que las lluvias habían llegado sin avisar, alejaron a las personas de las calles y al parecer se mantenían encerradas en sus casas. Íbamos en la unidad de transporte de la ciudad, unas cinco o diez personas. En las pantallas del bus se reflejaba la imagen del fallecido presidente Chávez quien hablaba en una de sus largas cadenas nacionales cuando aún vivía. Cada quien estaba en su mundo. El aire

acondicionado hacia frotar las manos y acongojarse a algunos de los pasajeros, incluyéndome, mientras veía por la ventana el caer de las gotas que resbalaban por el vidrio, pensaba en Fabiana y en que necesitaba hablar con ella. Nuevamente surgía en mí el deseo de no perderla y llegue a pensar en que realmente la quería. Bueno, en verdad la quería. No la amaba y no podía corresponder como ella se merecía, pero después de todos habíamos durado varios meses juntos y me había acostumbrado a ella. Esa era la palabra correcta, costumbre. Llegue a una conclusión mientras iba en el transbarca. Tenía miedo. Miedo de quedarme solo, de que la gente me preguntara por que la deje, de no tener con que llenar la carencia emocional que no me atrevía a vivir con un chico por el simple hecho de que no estaba preparado para entablar una relación con un hombre, porque nunca lo estuve. Pensé que era momento de tomar una decisión. Debía hablar con Fabiana e intentar cambiar las cosas. No podía permitir quedarme en el limbo de nuevo, ya que al parecer con Fabiana todo era distinto con respecto a otras mujeres y mucho más con las de esta generación; que a la segunda salida ya quieren sexo. Con ella, al principio, todo se tornó normal, pero todo tiene su límite. Ella tiene su límite. Es mujer, y quiere sentirse amada, deseada. La comprendo, pero, ¿Quién me comprende a mí?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

